

Una Respuesta Bíblica al Racismo

una sola

RAZA

una sola

SANGRE

Ken Ham & Joe Owen

Primera Impresión: marzo 2015

Derechos de autor © 2007 por Ken Ham. Todos los derechos reservados. No se puede reproducir ninguna parte de este libro de ninguna manera sin el permiso escrito del publicador, excepto en el caso de citas breves en artículos y reseñas. Para mayor información, escribe a:

Master Books, P.O. Box 726, Green Forest, AR, EE.UU. 726638

Master Books es una división de New Leaf Publishing Group, Inc.

ISBN-13: 978-0-89051-804-5

Número de Catálogo de la Biblioteca de Congreso: 2010937357

Portada por Justin Skinner

Anteriormente publicado bajo el título en inglés : *Darwin's Plantation (La Plantación de Darwin)*

A menos que se indique lo contrario, toda Escritura es de la RVR 1960 versión de la Biblia.

Favor de considerar la compra de una copia de este volumen para su sistema local de bibliotecas.

Impreso en los Estado Unidos de América

Favor de visitar a nuestro sitio de web para otros grandes títulos:

www.masterbooks.net

Para información acerca de solicitudes de entrevistas a los autores, favor de comunicarse con el departamento de publicidad a (870) 430-5288



CONTENIDO

Introducción	5
1. El Huerto de Darwin	11
2. El Verdadero Origen de las Especies	33
3. La Humanidad	61
4. Una Sola Sangre	85
5. Una Sola Carne	97
6. Hechos a la Imagen de Dios	109
7. El Dios de América Latina.....	137

INTRODUCCIÓN

No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

— Gálatas 6:7

Las ideas se asemejan a las semillas. Puede que parezcan pequeñas; puede que parezcan insignificantes; puede que sean desapercibidas por todos excepto para aquellos que las llevan en ese momento. Pero no cabe duda alguna: ambas ideas y semillas son increíblemente potentes. Los poderosos ríoles que anclan la tierra crecen de semillas que caen en tierra fértil, alterando el rumbo de ríos y el viento. De la misma manera, las ideas sembradas en la tierra fértil de la mente humana cultivan los pensamientos y convicciones de la humanidad, alterando el rumbo de la historia del mundo y del individuo.

A mediados de los años 1800, un teólogo y biólogo aficionado se iba formulando una idea, mientras el barco *Beagle* navegó

por los océanos. Sin una comprensión de la genética moderna y apoyándose en observaciones superficiales, sus ideas comenzaron a solidificarse hacia una teoría: la teoría de evolución. En su libro que alteró la historia, *El Origen de las Especies*, Carlos Darwin conceptualizó un mundo donde la vida espontáneamente surgió y sucesivamente con el tiempo, debido a las fuerzas de la naturaleza, cambió en la complejidad fenomenal y diversidad de vida que se observa en este planeta hoy en día.

Como una semilla, la idea firmemente se sembró en la mente de Carlos, donde comenzó a crecer y madurar. La semilla se sembró en las mentes de otros a través de sus escritos y conferencias. Pronto, la teoría se había arraigado en los huertos de la comunidad científica. Llevada por los vientos de la sociedad, la idea de evolución encontró su camino a los campos de los sistemas educativos de los jóvenes. Sus semillas se extendieron a las leyes del gobierno. Pronto, sus raíces comenzaron a infiltrar la mente de la Iglesia, donde empezó a estrangular la fe que muchos tenían en la Palabra de Dios. Con el tiempo, dicha idea por sí sola superó casi todo el huerto del pensamiento Occidental.

El fruto de este huerto no tardó mucho para empezar a madurar. Esto no ha sido más evidente en ninguna otra parte que en lo relacionado con el racismo. Aunque Darwin probablemente nunca imaginó el impacto que su idea tendría sobre las personas culturalmente diversas de la tierra, la historia nos ha demostrado como el pensamiento evolutivo alimenta el racismo y como los racistas utilizan evolución para justificar su odio a los que son diferentes a ellos.

En las siguientes páginas, exploraremos la relación estrecha entre evolución Darwiniana y todas las formas de racismo. Buscaremos respuestas de una manera histórica, científica, y (la más

importante, por supuesto) bíblica a los desconcertantes y devastadores problemas culturales del racismo.

Evolucionistas como Hitler trataron a los judíos, gitanos, y otros grupos como inferiores. Por consiguiente él argumentó que estos necesitaban ser eliminados. Hoy en día, dependiendo en el país, matrimonios entre ciertos grupos de personas a menudo resultan en persecución de los padres y los hijos. Los intentos en nuestros días de la sangrienta “limpieza étnica” son el resultado del odio de un grupo de personas particular hacia otro. Aún en segmentos de la Iglesia, se puede observar prejuicio intenso a aquellos de una diferente tonalidad de piel.

Todos estos problemas y muchos otros con respecto al racismo y prejuicio podrían fácilmente solucionarse si se sembraran y cultivaran nuevas semillas de las verdades en la Palabra de Dios (correctamente interpretadas junto con hechos científicos) en nuestras mentes. Con ese fin, he pedido al Dr. A. Charles Ware que se uniera conmigo para escribir este libro. Charles es un entrenador internacional en asuntos de reconciliación racial/étnica. Desde el 1993, él ha encabezado casi diez Conferencias de Ministerio Multicultural y ha servido en el Equipo de Asesoramiento de Relaciones Raciales para el Hudson Instituto. Dr. Ware actualmente sirve como presidente del colegio Crossroads Bible College y es Pastor Principal de la iglesia Crossroads Bible Church, ambos han ganado reconocimiento nacional como líderes que modelan el ministerio multicultural. Él vive en Indianápolis, Indiana, EEUU, con su esposa, Sharon, y seis hijos. Dios nos ha bendecido con una maravillosa amistad y una visión común para el mensaje de nuestros ministerios.

En el capítulo 1, *El Huerto de Darwin*, examinaremos el fruto de evolución con respecto al racismo. A través de los tiempos el

racismo ha mostrado su horrible rostro — una consecuencia del pecado y de la Caída. De continente a continente, observamos ejemplos sangrientos de lo que sucede cuando el pensamiento del hombre reemplaza la verdad bíblica y como el racismo se ha fertilizado por la teoría de evolución.

En el capítulo 2, *El Verdadero Origen de las Especies*, le proporcionaré un resumen de la genética, la selección natural, y la teoría de evolución. Verás como los hechos científicos coinciden con revelación bíblica, una revelación que destruye la posibilidad de evolución Darwiniana y desarraiga la cizaña del racismo. En el capítulo 3, *La Humanidad*, aplicaremos principios bíblicos y científicos a la humanidad. Descubrirás el fundamento detrás de la diversidad que Dios nos ha proporcionado. No es solamente un vistazo fascinante a la manera en que Dios nos creó, sino también revela la superficialidad de la teoría Darwiniana y pensamiento evolutivo con respecto al racismo. En el capítulo 4, *Una Sola Sangre*, revelaremos lo que el término “raza” realmente significa. ¿Realmente existen múltiples razas de humanos? ¿Dónde se originó este concepto? Las respuestas cambiarán la manera en que se ve a sí mismo y a aquellos que le rodean para siempre. Comenzará a experimentar la verdad de la Palabra de Dios en nuevas maneras explorando las implicaciones personales de la evidencia al nivel del corazón. En el capítulo 5, *Una Sola Carne*, aplicaremos principios bíblicos y científicos a las relaciones del matrimonio y del noviazgo con el propósito de revelar el plan de Dios para familias de trasfondos culturalmente distintos.

En el capítulo 6, *Hechos a la Imagen de Dios*, Joe Owen nos lleva a un entendimiento de lo que compartimos en Adán, tanto la imagen de Dios como el pecado. El hecho de llegar a la conclusión bíblica y científica que todos pertenecemos a una sola raza

no es suficiente, sino sirve como una plataforma para entender y aceptar el plan redentor de Dios que efectuó en Cristo para los que están en el linaje de Adán que se arrepientan y crean en Cristo Jesús. En el capítulo 7, Joe Owen hecha un corto vistazo a los países latinoamericanos para contextualizar sus problemas y desafíos actuales con lo que la Biblia nos enseña en contraste de muchos malos entendidos tanto del pasado como del presente, y como el Evangelio es la única esperanza para el problema universal que toda la humanidad enfrenta.

Las ideas se asemejan a las semillas, pequeñas pero incalculablemente poderosas. El huerto de Darwin sigue creciendo, fertilizando las raíces del racismo. Como creyentes en Jesucristo, utilizando la verdad de Su Palabra como nuestras herramientas, tenemos la oportunidad de desarraigar las suposiciones de Darwinismo y sembrar nuevas semillas de la verdad de la Palabra de Dios y hechos científicos. Se puede plantar y nutrir un huerto nuevo — pero esta vez, el fruto no será racismo; sino será amor y unidad en el nombre de Jesucristo.

No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos (Gálatas 6:9-10; énfasis es mío).

— Ken Ham



CAPÍTULO 1

EL HUERTO DE DARWIN

KEN HAM

*Puede que los argumentos para el racismo
hayan sido comunes antes del 1859,
multiplicaron después de la aceptación de la
teoría evolutiva.*

— Stephen Jay Gould, un líder
evolucionista (*Ontogenia y Filogenia*, 1977)

Se agachó en la esquina de su jaula. Se protegió de la mejor manera posible de las multitudes, con su cabeza entre las rodillas y sus brazos abrazando sus piernas con todas sus fuerzas. Las barras de hierro que le rodeaban ofrecieron un cierto nivel de protección física de la turba que remolinaba a su alrededor — pero no le protegían de las miradas, de la risa, de los insultos que llovían sobre él día tras día. La multitud deseaba instigar alguna reacción por arrojar monedas y piedras a su cuerpo. Sus infrecuentes contragolpes de ira solo los incitaron más. Estando miles de kilómetros de su hogar y los sepulcros de sus

antepasados asesinados, él soñó con los días cuando libremente y con propósito se movía por su tierra natal. Anhelaba cazar con sus parientes otra vez. Anhelaba la calurosa relación con su esposa e hijos.

Pero ahora, todo aquello se quedó en el pasado. Su familia y tribu habían sido asesinadas en el nombre de evolución. Y ahora se encogía en su jaula, un prisionero en el Huerto de Darwin.

UN HOMBRE LLAMADO 'OTA'

Ota Benga nació en 1881 en África Central donde se crió fuerte y experimentado en los caminos del bosque. Él, teniendo una esposa y dos hijos, volvió de un día exitoso de cazar elefantes y vio que el campamento que llamaba “casa” había cesado de existir. Su esposa, hijos, y amigos fueron asesinados, sus cuerpos mutilados en una campaña de terror por los brutos del gobierno Belga en contra de “los nativos evolucionariamente inferiores.” Ota después fue capturado, llevado a una aldea, y vendido como esclavo.

Primero, lo llevaron a los Estados Unidos del Congo Belga por el renombrado explorador africano Samuel Verner, que lo había comprado en una subasta de esclavos. A menudo lo apodaron “el niño” debido a su altura de 1.5 metros y su peso de 47 kilogramos. En realidad, él era un hijo, esposo, y padre. Ota primeramente fue exhibido como un “ejemplo de un salvaje” en la ala de antropología en la Feria Mundial de San Luis en 1904. Junto con otros pigmeos, fue estudiado por científicos para aprender como las “razas primitivas” se comparaban con los Caucásicos que tenían defectos del intelecto con respecto a exámenes de inteligencia y como respondían a tales cosas como el dolor.¹

1. P.V. Bradford y H. Blume, *Ota Benga; The Pygmy in the Zoo (Ota Benga; El Pigmeo en el Zoológico)*, (Nueva York: St. Martin's Press, 1992), p. 113–114.

La revista *Scientific American* reportó en el 23 de julio, 1904:

Son criaturas pequeñas, simiescas, tipo duende... viven en absoluto salvajismo, y aunque exhiben ciertas características simiescas en sus cuerpos, posean una mentalidad espabilada que parece hacerlos ver más inteligentes que los otros Negros... la existencia de los pigmeos es de las más primitivas; no practican agricultura, y no tienen animales domésticos. Viven de la caza y de poner trampas, ganándose la vida a duras penas, robando de los Negros más grandes, y estableciendo sus colonias pequeñas en las orillas de sus tribus, aunque son tan inestables como el agua, y se mueven a lo largo del bosque. Parece que solo han conocido el metal por contacto con seres superiores.

Les faltó mencionar la investigación de 1902 por H.H. Johnston en el *Smithsonian Report* que descubrió que los pigmeos eran un grupo muy talentoso. Johnston descubrió que en su ambiente natural eran expertos en el mimetismo, y que eran físicamente ágiles, rápidos, y ligeros. Eran cazadores excepcionales, con habilidades sociales y estructuras muy desarrolladas. Los pigmeos realmente tenían fuertes creencias monoteístas de Dios, aunque los extranjeros los vieron como primitivos. Investigación más reciente ha confirmado, “La religión de los pigmeos del Bosque Ituri se basa en la creencia que Dios posee la totalidad de fuerza vital, de la cual distribuye en parte a sus criaturas, un hecho por el cual los lleva a la existencia o los perfecciona... Según un dicho popular de los pigmeos, “Él que hizo la luz también hace la oscuridad.”² Cuando Verner había visitado a su rey africano,

2. Jean-Pierre Hallet, *Pygmy Kitabu* (Nueva York: Random House, 1973), p. 14–15.

“Fue recibido con canciones y regalos, comida y vino de palma, tambores. Fue llevado en una hamaca.”

Pero los darwinistas no tomaron nota de cualquiera de estas cosas. Tales observaciones no se alinearon con sus nociones preconcebidas de evolución o su opinión que los pigmeos eran seres inferiores e infrahumanos. Cuando los pigmeos estaban en St. Louis, EEUU, fueron recibidos con risa, miradas fijas, empujones, y pinchazos. “La gente se acercaba a tomarles foto y después, huían... algunos llegaron para pelear con ellos...Verner había hecho un contrato de devolver los pigmeos sanos y salvos a África. A menudo fue una lucha solo para protegerlos de no ser despedazados en la feria. Repetidamente...las multitudes se agitaban y se volvieron violentas; empujando y agarrando en una manera frenética. Con cada ocasión, Ota y Batwa fueron rescatados con dificultad.”³

Fue dicho de la exhibición que fue “exhaustamente científica” en su demostración de las etapas de la evolución humana. Por lo tanto, requerían distinguir a los negros más oscuros de los blancos dominantes. La presencia de Ota como un miembro de “cultura más baja conocida” tenía el propósito de ser un contraste gráfico con los Caucásicos, que representaban la “culminación más elevada” de la humanidad.

Mientras tanto, los antropólogos a cargo de la exposición siguieron su investigación de examinar y medir. En un caso “la cabeza del primitivo fue desunida del cuerpo y hervida para sacar el cráneo.” Puesto que creían que el tamaño del cráneo era un índice de inteligencia, los científicos se asombraron cuando descubrieron que el cráneo “primitivo” era más grande que el del estadista Daniel Webster.⁴

3. Ibid., p. 118–119.

4. Ibid., p. 16.

Después de la feria, Verner llevó a Ota junto con otros pigmeos de regreso a África. Ota pronto se volvió a casar, pero su segunda esposa falleció debido a una mordida de una serpiente venenosa. Además, fue aislado de su propio pueblo debido a su asociación con la gente blanca. Estando de nuevo en su patria, Ota se encontraba completamente solo. Él volvió a los Estados Unidos con Verner, quien le dijo que lo regresaría a África en su próximo viaje. Pero no fue así. Al volver a los Estados Unidos, Verner intentó vender sus animales a los zoológicos y vender las cajas de artefactos que había llevado de África. Además, Verner estaba pasando por problemas económicos y no tenía el dinero para sostener a Ota.

Cuando Verner presentó Ota al Dr. Hornady, el director de Bronx Zoological Gardens, le fue obvio que estaría de nuevo en exposición — pero en esta ocasión, la exposición tuvo un toque más siniestro. En el 9 de septiembre, 1906, el titular de la revista *New York Times* expuso, “Hombre de la selva comparte una jaula con los monos del Bronx Park.” Aunque el Dr. Hornady insistió que solamente ofrecía una “exposición intrigante” para el público, la *Times* reportó que el Dr. Hornady “aparentemente no veía una distinción entre una bestia salvaje y un pequeño hombre moreno; y por primera vez en cualquier zoológico norteamericano, un ser humano fue exhibido en una jaula.”

El 10 de septiembre, *Times* reportó:

Siempre hay una multitud frente de la jaula, la mayor parte del tiempo riéndose a carcajadas, y desde casi cada esquina del zoológico se alcanzaba a oír la pregunta “¿Dónde está el pigmeo?” La respuesta fue, “En la habitación de los monos.”

Bradford and Blume, quienes extensivamente investigaron la vida de Ota para el libro *Ota Benga: The Pygmy in the Zoo (Ota Benga: El Pigmeo en el Zoológico)* notaron:

Las implicaciones de la exposición se hicieron claras por las preguntas de los visitantes. ¿Era hombre o mono? ¿Era algo en medio de ellos? “Ist das ein Mensch?” preguntó un espectador alemán. “¿Es esto un hombre?”... Nadie realmente confundió a los monos o loros con los seres humanos pero al decir “esto” casi lo logró hacer. ¿Era un hombre? ¿Era un mono? ¿Era una etapa olvidada de evolución?

El Dr. Hornady era fiel creyente en la teoría de Darwin. La *New York Times* en el 11 de septiembre, 1906, reportó que él había concluido que existía una “estrecha analogía del salvaje africano con los monos” y que él “sostenía una opinión jerárquica de las razas...”

La exposición fue muy exitosa. *Times* reportó el 16 de septiembre, “40,000 visitantes llegaron al zoológico el domingo. Las multitudes fueron tan numerosas que se asignó un oficial de policía de guardia para Ota a tiempo completo porque siempre estaba “en peligro de ser agarrado, jalado, golpeado, y despedazado por la turba.”⁵

No todos aprobaron el frenesí. Un grupo de ministros morenos preocupados defendieron a Ota. La edición de 10 de septiembre de la revista *Times* citó lo que dijo el Reverendo Gordon, “Nuestra raza...está suficientemente deprimida sin exhibir a uno de nosotros con los monos.” Sin embargo, el 12 de septiembre,

5. Bradford and Blume, *Ota Benga; The Pygmy in the Zoo (Ota Benga; El Pigmeo en el Zoológico)*, p. 185-187.

Times respondió diciendo, “El reverendo hermano de color debe ser avisado que la evolución...ahora se enseña en los libros de texto en todas las escuelas, y que no es más debatible que la tabla de multiplicación.”

El frenesí de los medios de comunicación finalmente provocó la liberación de Ota de la jaula, pero el espectáculo continuó. El 18 de septiembre, *Times* reportó, “El domingo, hubo 40,000 visitantes en el parque. Casi todo hombre, mujer, y niño de esta multitud se dirigían a la habitación de monos para ver la atracción principal del parque — un hombre salvaje de África. Durante todo el día, le persiguieron sobre el terreno, gritando y aclamando. Algunos le empujaron en las costillas, otros le hicieron tropezar, y todos se rieron de él.”

Finalmente, Hornady mismo se cansó (o por la presión de los medios de comunicación o por el agotamiento que el espectáculo había creado). Ota fue liberado del zoológico. En los siguientes meses, recibió atención en una serie de instituciones y de varios individuos comprensivos. En 1910, llegó a una comunidad de morenos en Lynchburg, Virginia, donde encontró compañerismo y atención. Llegó a ser un cristiano bautizado y su vocabulario en inglés mejoró rápidamente. Regularmente estaba interesado en los niños, protegiéndolos y enseñándolos a cazar. También aprendió a leer y ocasionalmente asistía a clases en el seminario Lynchburg. Después, fue empleado como obrero en una fábrica de tabaco.

Pero Ota se puso cada vez más deprimido, hostil, irracional y desamparado. Cuando la gente hablaba con él, se daban cuenta que tenía lágrimas en sus ojos cuando les contaba que quería volver a su hogar. Concluyendo que nunca volvería a su tierra natal, en el 20 de marzo, 1916, Ota presionó una pistola a su pecho y envió una bala a su corazón.

LAS SEMILLAS DE RACISMO

La teoría de evolución Darwiniana afirma que los seres humanos cambiaron “de-moléculas-a-hombres” a través de millones de años, con uno de nuestros estados intermedios siendo el estado de los monos. *Esta teoría lógicamente implica que ciertas “razas” son más simiescas (tipo-mono) que humanas.* Desde el momento en que se popularizó y se propagó la teoría de evolución, los científicos Darwinianos han estado intentando formar líneas de continuidad que representan la evolución de humanidad, con algunas “razas” colocadas más cerca de los monos, mientras otras son colocadas más elevadas en la gama evolutiva. Estas líneas de continuidad se forman solamente por apariencias exteriores y aún se utilizan hoy para justificar racismo — aunque la genética moderna ha claramente demostrado que nuestras diferencias, aunque sean pocas, no van más allá de la piel.

En la última página de su libro, *The Descent of Man (El Descenso del Hombre)*, Carlos Darwin expresó la opinión que prefería ser descendencia de un mono que de un “Salvaje.” Mientras describía a aquellos de piel oscura, a menudo utilizaba palabras como “salvaje,” “inferior,” y “degradado” para describir Indios Americanos, pigmeos, y casi todo grupo étnico cuya apariencia física y cultural diferían de las suyas. En su obra, los pigmeos se han comparado con “organismos inferiores” y fueron identificados como “los habitantes inferiores integrados de las Islas Andamán.”⁶

Aunque el racismo no comenzó con el Darwinismo, Darwin hizo más que cualquier otra persona para popularizarlo. Después de que Darwin “demostró” que todos los humanos descendieron de los monos, naturalmente se concluía que algunas razas habían descendido más que otras. En su opinión,

6. Hallet, *Pygmy Kitabu*, p. 292, 358-359.

algunas razas (particularmente las blancas) han dejado atrás a las demás, mientras otras razas (especialmente los pigmeos) casi no se habían madurado. El subtítulo del libro clásico de Darwin de 1859, *El Origen de los Especies, fue La Preservación de Las Razas Favorecidas en la Lucha por la Vida*. El libro trató de la evolución de los animales en general, y su libro posterior, *El Descenso del Hombre*, aplicó su teoría a los humanos.

Mientras las semillas de Darwinismo siguieron su dispersión en los 1900, se hacía la pregunta “¿Quién es Humano y Qué no lo Es?” Las respuestas comúnmente fueron influenciadas por las interpretaciones actuales de Darwinismo.⁷ La opinión extensamente sostenida fue que los morenos (negros) evolucionaron de los gorilas fuertes, pero menos inteligentes, los Orientales evolucionaron del orangután, y los blancos evolucionaron de los más inteligentes de los primates, los chimpancés.⁸ A lo largo del mundo, tales conclusiones fueron utilizadas para justificar racismo, opresión, y genocidio.

Sin embargo, por décadas, se utilizará la evolución para justificar que los blancos de Europa podrían atacarse entre sí. Los frutos de evolución Darwiniana, desde el concepto Nazi de superioridad racial hasta su uso para desarrollar su política gubernamental, son bien documentados. Las obras de J. Bergman en *Perspectives on Science and the Christian Faith (Perspectivas en Ciencia y la Fe Cristiana)*, junio 1992. Y marzo 1993, solo son unos pocos ejemplos de grandes cantidades de materiales que muestran la conexión entre el pensamiento evolutivo y la matanza genocida de Hitler de seres humanos inocentes.

7. Bradford y Blume, *Ota Benga; The Pygmy in the Zoo (Ota Benga; El Pigmeo en el Zoológico)*, p. 304.

8. F.G. Crookshank, *The Mongol in Our Midst (El Mongólico Entre Nosotros)* (Nueva York: E.F. Dutton, 1924).

Jim Fletcher recuerda estas impresiones vívidas cuando visitó el Museo del Holocausto en Washington, D.C., EEUU:

El vagón del ferrocarril, en cuanto te des cuenta de lo que representa, te obliga a subir, aunque no de la misma manera que las personas que conmemora fueron obligados a bordo hace tantas décadas. El extraño olor — el cual muchos visitantes dicen que debe ser el olor de muerte — no puede quitarse restregándolo. Y no se le debe quitar, porque sirve de recordatorio a nuestros sentidos en una manera visceral de lo que sucede cuando los hombres dejan a Dios, y las ideas malévolas no son retadas... Cuando Adolfo Hitler busco una “solución final” para lo que llamaba el “problema judío” — el hecho de la existencia de los judíos— sólo tenía que recordar lo que abrazaron los científicos como Ernest Haeckel y teólogos liberales: que un proceso sin propósito, conocido como evolución, había generado toda la complejidad de la vida, incluso la misma civilización. Lo había hecho a través de un procedimiento despiadado de los fuertes eliminando a los débiles. Cada vez más, se enseñaba que la Biblia era un mito a la medida en que se dispersaba la influencia de esta idea.⁹

La continuación de racismo en la tierra Europea ha resultado en luchas amargas e inconmensurable matanza entre aquellos de diferentes “razas” que ocupan los mismos terrenos. El reciente conflicto étnico entre los serbios y croatas, la disolución de Checoslovaquia a la República Checa, y Eslovaquia solo son unos pocos ejemplos.

9. Del prólogo de *One Blood (Una Sola Sangre)* por Ken Ham (Green Forest, AR: Master Books, 2000).

Sin embargo, el efecto de Darwinismo en el racismo ciertamente no se limita a Europa. El fruto del Huerto de Darwin se estaba (y aún está) cosechando en mi tierra natal de Australia, que fue involucrada en un intercambio horrendo de especímenes del “eslabón perdido” impulsado por previas ideas evolutivas y racistas. Hay evidencia documentada que muestra que los restos de quizás 10,000 o más Aborígenes Australianos fueron enviados a museos británicos en un intento frenético para demostrar la creencia extendida que ellos eran el “eslabón perdido.” Evolucionistas en los Estados Unidos fueron fuertemente involucrados en esta industria floreciente de coleccionar especies de “infrahumanos.” (¡El Instituto Smithsonian en Washington guarda los restos de más de 15,000 individuos!) Algunos de los más renombrados en la ciencia británica, juntos con conservadores de museos, fueron involucrados en este comercio de robar sepulcros a una medida de gran escala. Estos incluyen el anatomista Señor Richard Cohen, antropólogo Señor Arthur Keith, y el mismo Carlos Darwin. Darwin escribió solicitando cráneos tasmanos cuando solo quedaban vivos cuatro de los Aborígenes de la isla, con la condición de que su solicitud no “hiriera” sus sentimientos.

Incluso, algunos museos no se interesaron solamente en los huesos, sino también en pieles removidas recientemente. A veces los utilizaron para proporcionar interesantes exposiciones evolutivas cuando los rellenaban.¹⁰ Se ofrecían buenos precios por esos “especímenes.” Evidencia escrita muestra que muchos especímenes “frescos” fueron obtenidos por simplemente salir a asesinar al pueblo aborígen de mi país. Korah Wills, alcalde de Bowen, en Queensland, Australia, en su lecho de muerte

10. David Monaghan, “The Body-Snatchers” (Los Roba Cadáveres), *The Bulletin*, 12 de noviembre, 1991.

gráficamente describió en una carta como había matado y desmembrado miembros de tribus locales en 1865 para proporcionar un espécimen científico.

Edward Ramsay, conservador del Museo Australiano en Sydney por 20 años desde el 1874, fue especialmente involucrado. Publicó un librito para el museo que proporcionaba instrucciones no solo acerca de cómo robar sepulcros, sino también como tapar heridas de bala en “especímenes” recientemente matados. Muchos coleccionistas independientes trabajaron bajo su dirección. Por ejemplo, cuatro semanas después de que Ramsey solicitó cráneos de Negros Bunge, un científico joven y entusiasta le envió dos de ellos, anunciando, “Los últimos de su tribu, apenas habían sido fusilados.”¹¹

Las semillas del huerto de Darwin se dispersaron incluso hasta Asia, donde se utilizó el pensamiento evolutivo para justificar sus actos de racismo y genocidio. Les habían dicho a los japoneses que eran la raza más “altamente evolucionada” de la tierra para justificar la agresión expansionista de su nación. Después de todo, los europeos con sus brazos más largos y pechos peludos, claramente eran más estrechamente relacionados con el mono, ¿no? Por supuesto, los occidentales tomaron represalias, a menudo retratando el japonés como salvajes no civilizados con el propósito de deshumanizar su matanza con armas de destrucción masiva.

En Norteamérica se había utilizado el Darwinismo para justificar la esclavitud en las colonias tanto como la eliminación de “tribus nativas salvajes” que estorbaban la expansión europea hacia el oeste todo en el nombre de “destino manifiesto.” Personas en varios continentes querían “demostrar” que su “raza” originó primero. Como resultado, los alemanes pregonaron los fósiles

11. Ibid., p. 33.

neandertales, los británicos hicieron lo mismo con el Hombre “Pilttdown”, etcétera. Actualmente, miembros del Ku Klux Klan justifican su racismo en la base que son una raza más avanzada desde el punto evolutivo. El movimiento actual de Identidad Cristiana cree que los judíos y morenos realmente no son humanos.

Hoy en día, el Darwinismo y el pensamiento evolutivo incluso facilitan a profesionales ordinarios y respetados — de otra manera dedicados a salvar vidas — a justificar su participación en la matanza de millones de seres humanos no nacidos, quienes (como los aborígenes del pensamiento Darwiniano de antes) también son estimados “aún no completamente humanos.”

¿CÓMO LLEGAMOS A ESTE PUNTO?!

Hace seis mil años, Dios creó un mundo perfecto y elaboró a los primeros dos humanos a Su imagen. Los humanos fueron creados para gobernar bajo Dios y cuidar a toda la creación de Dios. Después del Diluvio, Dios reafirmó este plan a Noé y a sus tres hijos.

Según la Palabra de Dios, *toda* la gente del mundo actual descendieron de los tres hijos de Noé, los cuales descendieron del primer hombre, Adán. Así que todos compartimos la misma línea de sangre. Todos somos hermanos y hermanas, y primos de la misma familia.

- Todos somos creados por Dios. *Dios formó al hombre del polvo de la tierra* (Gn. 2:7).
- Todos somos a la imagen de Dios. *Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen* Gn. 1:26).
- Todos somos una familia. *Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres* (Hechos 17:26).



- Todos somos amados por Dios. *Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito* (Juan 3:16).

Mientras la evolución Darwiniana a menudo se ha utilizado para justificar racismo y genocidio, la Palabra de Dios claramente condena el abuso de otros. Dios dijo a Noé y a sus hijos, “Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis.... de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre. El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre” (Gn. 9:4-6).



La Palabra de Dios condena una larga lista de abusos: el abuso al no nacido, el abuso a los jóvenes, el abuso a los mayores, los enfermos, y a los pobres. Incluso, los principios derivados de la Palabra de Dios condenan la discriminación que se basa en idioma, cultura, sexo, o tonalidad de piel.

La Palabra de Dios dice que toda la gente después del Diluvio descendió de los tres hijos de Noé. “Estos tres son los hijos de Noé, y de ellos fue llena toda la tierra” (Gn. 9:19). En Babel, la humanidad rebeló contra Dios y rehusó seguir Su Palabra. Incluso,

se enalteció a sí misma como la autoridad final y comenzó un ciclo de abuso que se ha repetido por cada persona de cada generación. Después, los eventos en la Torre de Babel dividieron el acervo genético humano. Diferentes combinaciones de genes en distintos grupos resultaron en la predominación de piel clara en algunas personas, y otras con la predominación de piel oscura, y otras personas otros con tonalidad intermedia.



Con nuestro entendimiento actual de la genética, ahora sabemos que estas diferencias biológicas son superficiales e insignificantes. Nuestras diferencias físicas son meramente el resultado de diferentes combinaciones de facciones físicas que Dios puso en el acervo genético humano en el momento de la creación. Debido a las pequeñas diferencias genéticas involucradas, la aparición de distintos grupos de personas fue muy reciente y podría haber sucedido rápidamente en pequeñas poblaciones apenas después de algunas pocas generaciones después de la Torre de Babel, a la medida en que los grupos de personas se extendieron por los diferentes medios ambientes de la tierra.

Sin embargo, la rebelión del hombre en este momento crítico de la historia permanentemente puso estos grupos de personas el uno contra el otro. El odio étnico, contención, y “racismo” han sido la norma desde entonces. Hombre contra hombre, nación contra nación, el asesinato de los Aborígenes Australianos, mofa

de pigmeos Africanos, esclavitud de Norteamericanos morenos, matanza de los judíos — la lista continúa — y la única manera en que los humanos pueden justificar su actos malvados es abusando la verdad acerca de la historia, ciencia, y la Palabra de Dios.

El abuso contra el prójimo no conoce límites. Hace más de cien años, algunos Aborígenes en Australia utilizaron “zapatos de la muerte” para sorprender a sus víctimas, usualmente en la madrugada, para asesinarlos. A veces el asesino era oficialmente enviado por la tribu; a veces actuaba por venganza personal. Los zapatos de la muerte, hechos de plumas de emú, no dejaban rastro. La parte superior de los zapatos era hecha de cabellos humanos.



“MIXED DOUBLES” — DOBLES MIXTOS
“Two-tone twins” — Gemelos de dos tonos”

A mediados del siglo 19, utilizaron varias distorsiones de la Biblia y la ciencia en un intento de justificar la esclavitud. Algunos negaron la verdad bíblica que todos son descendientes de Adán y Eva. Otros distorsionaron lo que la Biblia dice para erróneamente argumentar que la piel oscura fue una maldición sobre Cam, el hijo de Noé.

Quizás el abuso más infame de evolución para justificar racismo fue el régimen Nazi de Adolfo Hitler, que procuró exterminar las llamadas razas inferiores para promover una raza superior. El historiador Arthur Keith describió esta cosecha particularmente insidiosa del huerto de Darwin con las siguientes palabras en el libro *Evolution and Ethics (Evolución y Ética)*:

Para aplicar las medidas evolutivas y moralidad de las tribus rigurosamente a los asuntos de una gran nación moderna, hay que volver a echar un vistazo a la Alemania de 1942. Vemos a Hitler devotamente convencido que la evolución proporciona el único fundamento real para una política nacional.... El Fuhrer Alemán, como he constantemente sostenido, es evolucionista; él ha conscientemente procurado moldear la práctica de Alemania a la teoría de la evolución.¹²

El genocidio como política estatal — por ejemplo en la Unión Soviética, China, y Nazi Alemania — han sido condenados desde el final de la Segunda Guerra Mundial. El mundo vio los efectos de “racismo” a través de los anteojos del Holocausto, pero ¿la sabiduría y esfuerzo humano han podido restringirlo?

12. Arthur, Keith, *Evolution and Ethics (Evolución y Ética)* (Nueva York: G.P. Putnam's Sons, 1947), p. 28–30, 230.

Por supuesto, la palabra “racismo,” tiene sus raíces en “raza,” el concepto que hay distintos grupos raciales por el mundo: Asia, Europa, el Medio Oriente, Sudamérica, etcétera. Pero, ¿sabías que el concepto de razas humanas no se encuentra en la Biblia? Por eso, la filosofía de racismo es extraña a la Escritura y se originó con los hombres.

A mediados del siglo 19 en Inglaterra, “racismo,” o superioridad étnica, fue muy popular. Además coincidía con algunos de los más abiertamente ofensivos ataques a la Biblia mientras hombres como Herbert Spencer, Darwin, y Thomas Huxley procuraron convertir el Antiguo Testamento a mitología, obviamente comenzando con el relato de la creación en Génesis.

Desafortunadamente, y trágicamente, sus opiniones inspiraron a hombres quienes los procedieron, convirtiendo el siglo



El campo de concentración en Auschwitz, donde más que un millón de personas murieron durante la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de ellos siendo judíos.

20 al siglo más sangriento de toda la historia humana. Stalin, Hitler, y Mao fueron responsables por la muerte de decenas de millones — y se puede demostrar que lo hicieron debido a la influencia de naturalismo Darwiniano, el cual echó leña al fuego de la superioridad étnica. Según el razonamiento humano, todos deciden lo que es correcto en sus propios ojos. “Cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jueces 21:25).

Una vez que las personas abandonan la autoridad de la Palabra de Dios, no hay fundamento para la moralidad y justicia en el mundo. Cuando se rechaza la verdad de Dios, se utiliza el razonamiento humano para justificar toda clase de maldades.

- Racismo
- Eutanasia
- Aborto



Antes de la Guerra Civil de EEUU, la mayoría del trabajadores de las plantaciones sureñas eran esclavos.



Miembros del Ku Klux Klan, una organización de superioridad blanca, marchando por las calles.

En lugar de estimar a nuestros hermanos, los discriminamos.

En lugar de proteger a nuestros hermanos, los aborrecemos.

En lugar de abrazar a nuestros vecinos, los despreciamos.

En lugar de proteger a los indefensos, primero vemos por el beneficio propio.

Sin alguna autoridad absoluta por el bien y el mal, los humanos en cada generación han creado una multitud de excusas para justificar el abuso. Los humanos modernos no son diferentes. Han abusado la ciencia para justificar toda clase de maldades. Según la evolución, los humanos no son nada especiales:

- No tenemos Creador y no tenemos responsabilidad con nadie.

- Homínidos evolucionaron a muchas variedades a través de millones de años.
- La muerte es un paso natural en el ciclo de vida.
- Solo somos animales, y los más aptos sobreviven.

Incluso Steven Jay Gould, un líder evolucionista, explica como personas en el siglo 19 abusaron la ciencia para sostener sus propios prejuicios:

Argumentos biológicos para racismo pueden haber sido comunes antes del 1859, pero aumentaron grandemente después de la aceptación de la teoría evolutiva.¹³

El huerto de Darwin — una raíz penetrante y poderosa de racismo — sigue expandiéndose por nuestra cultura y nuestro mundo. No es solo una parte de nuestro pasado; permanece a través de esta generación. En algunos sitios ha habido progreso. En ciertos campos de nuestra sociedad, están rechazando el racismo, y hombres y mujeres se están uniendo como hermanos y hermanas.

En otras partes del mundo, el odio racial y étnico se sigue desencadenando en proporciones astronómicas. Los noticieros de la tarde cuentan acerca de hombres odiando a hombres debido a su tonalidad de piel o la forma de su cara.

¿Cuándo terminará?

Ciertamente, terminará en la segunda venida de Jesucristo, cuando la verdad y el orden serán restaurados. Pero hasta entonces, ¿Qué debemos hacer? ¿Cómo debemos vivir, pensar,

13. Stephen Jay Gould, *Ontogeny and Phylogeny (Ontogenia y Filogenia)* (Cambridge, MA: Belknap Press de Harvard University Press, 1977).

y responder a nuestros prójimos en este planeta? ¿Hay esperanza alguna? Creo que sí.

Mientras seguimos estudiando la historia de racismo, veremos que estas dos soluciones (principios bíblicos y hechos científicos) son herramientas indispensables y poderosas para desarraigar el huerto de Darwin y para sembrar nuevas semillas de verdad en nuestros corazones, nuestras iglesias, y en nuestro mundo.